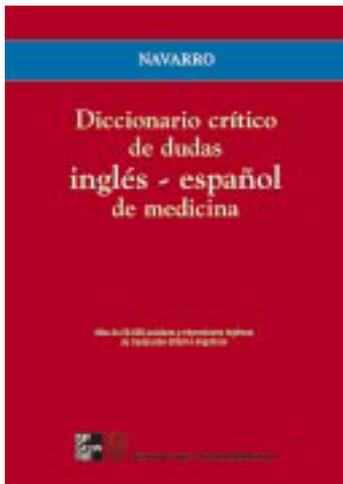


CRÍTICA DE LIBROS

FERNANDO A NAVARRO. **Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina.** McGraw-Hill-Interamericana. Madrid, 2000.



El doctor Fernando A. Navarro no necesita presentación en *Actas*, donde desde hace algunos años es asiduo colaborador con numerosas publicaciones sobre terminología médica. Traductor médico y mé- dico traductor, consumado lingüista y lexicógrafo, reúne muchas cualidades para su trabajo: una muy buena forma-

ción médica, un amplio conocimiento de idiomas, un perfecto manejo de la lengua castellana y una personalidad a la vez humanista y humana. Yaún habría que añadir otra cualidad más, quizá la principal: una incansable y entusiasta laboriosidad que hacen que uno se pregunte con envidia de dónde puede sacar el tiempo.

La conjunción de todo ello ha dado como resultado una obra única en su género: un *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*, en el que, a través de sus 576 páginas da consejos y sugerencias para la traducción y adaptación al castellano de la terminología médica inglesa, y los da comentados y razonados, impregnados de lógica y de sentido común. El ser además obra de un solo autor le confiere una unidad de criterios y de lenguaje.

La obra es de imprescindible manejo, no sólo para traductores, sino para todos los médicos, porque todos somos, queramos o no, traductores. Nadie igno-

ra que más del 80% de la bibliografía médica actual está en inglés y al leerla hacemos constantemente un proceso mental de traducción. Se me podrá replicar que para el que tiene suficiente dominio de la lengua inglesa tal proceso puede no ser necesario porque «piensa en inglés», pero aquí está precisamente el mayor peligro: que al pensar en inglés llegamos a contaminar nuestro castellano, viciándolo con anglicismos que a fuerza de leerlos y pensarlos se nos hacen familiares y se nos acaban escapando cuando hablamos, y lo que es peor aún, cuando escribimos. Todos tenemos experiencia de trabajos españoles que por su vocabulario o su sintaxis anglodependiente nos resultan penosos de leer y a veces, hasta indescifrables. Nuestra literatura médica, y más aún nuestros informes clínicos, están plagados de expresiones tan inadecuadas como *enfermedad severa*, *rash cutáneo*, *infección oportunística*, *efectos cumulativos*, *dermatosis ocupacionales* y tantas otras lindezas por el estilo. Y no digamos el uso y abuso de siglas inglesas, algunas fácilmente traducibles, como el *DNA*, el *RNA* o los *ANA*. A veces los errores son tan de bulto que en algún libro —por supuesto, no dermatológico— he llegado a encontrar que el autor ignoraba que el *anthrax* inglés es nuestro carbunco y su *carbuncle* es nuestro ántrax.

De todo ello y de mucho más se trata en esta obra a través de unas 20.000 a 25.000 entrada, perfectamente ordenadas y con numerosas referencias cruzadas que la hacen de fácil manejo, escrita además en un lenguaje llano, casi coloquial, que me atrevería a decir que hace que sea el único diccionario que conozco que no sólo vale para consultarlo, sino hasta para leerlo página a página.

En resumidas cuentas, una obra que todos debemos tener y manejar y que nos ayudará a hablar y escribir sobre medicina en buen castellano. No olvidemos que los lingüistas consideran la *prosa didáctica*, es decir, la literatura científica, como un género literario más, y si la cuidamos saldremos ganando no sólo nosotros, sino también nuestros potenciales lectores.